

¿Cuál es Mi Motivación?

Marzo 9, 2021 en el Blog de El hombre en el Espejo

Por Ronn Read

Capellán del Equipo de Campo

Saint Marys, Georgia

Hace varios años vi una parodia del mundialmente famoso explorador Jacques Cousteau. El actor estaba de pie junto a un río en el que los salmones luchaban por nadar río arriba, donde pondrían sus huevos y morirían. Se volvió hacia la cámara y, con un acento francés muy falso, preguntó: "¿Por qué hacen lo que hacen?".

¿Se lo ha preguntado usted alguna vez a alguien que evidentemente se esforzaba por conseguir algo que a usted le parecía irrelevante, innecesario, sin sentido o simplemente estúpido?

¿Alguna vez se ha hecho esa pregunta a sí mismo - "por qué hago lo que hago"- sobre su trabajo, su paternidad, su ministerio o su vida en general? ¿Por qué hace lo que hace? ¿Por qué no hace otra cosa? Si pudiera hacer cualquier cosa, ¿estaría haciendo lo que está haciendo ahora?

En otras palabras, ¿qué es lo que le motiva?

Hace poco vi un vídeo divertidísimo de un padre que, con sus dos hijos mirando, intentó comer pescado enlatado que aparentemente apestaba, todo por una especie de reto. Con arcadas, literalmente vomitando, siguió intentándolo hasta que no pudo más. Inmediatamente se lo enseñé a mi mujer, Janie, que se rió, pero luego preguntó, con su lógica femenina característica: "¿Por qué lo hace?".

¿Mi respuesta? Porque es un hombre. Somos hombres. Y a veces hacemos cosas estúpidas.

Pero también hacemos cosas nobles, valientes, sacrificadas, increíbles. ¿Por qué? Porque somos hombres.

¿Qué nos motiva? Hay dos tipos básicos de motivación: la extrínseca, en la que esperamos algún tipo de recompensa o pago si hacemos lo que se nos pide o se nos reta a hacer, y la intrínseca, en la que hacemos algo porque nos impulsa alguna fuerza interna.

En El Hombre en el Espejo, nos impulsan nuestros cuatro valores fundamentales: amor, excelencia, visión y resiliencia. Estas son las motivaciones intrínsecas que nos mueven a actuar y nos llaman a un lugar más elevado.

Amor. Nos impulsa no sólo nuestro amor por Dios y por Su amor sacrificado, sino también el amor por los demás, y su necesidad de experimentar ese amor de Dios y Su propósito eterno para sus vidas.

Excelencia. Nos impulsa el deseo de ser excelentes, porque si realmente hacemos lo que hacemos por Dios, merece ser hecho con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas. Dios amó tanto que dio lo mejor de Sí mismo, y así debemos hacerlo nosotros.

Visión. Me gusta esta definición de visión: una imagen mental clara de un futuro preferido. Implica un presente no preferido, y nos desafía a orar y trabajar por algo mejor. Para nosotros, como ministerio, es un futuro marcado por millones de hombres que han sido transformados por Cristo a través del discipulado. Para mí, a nivel personal, la visión significa no sólo examinar dónde estoy actualmente y qué me ha llevado hasta aquí, sino también dónde y qué tipo de hombre quiero ser. Me motiva a pasar de mi aquí a lo que percibo como el allá de Dios.

Resiliencia. Este viaje no se hace de la noche a la mañana. Me llama al discipulado y a la disciplina a lo largo del tiempo con la meta en mente. Una frase de las Escrituras a la que he estado prestando más atención últimamente tiene dos palabras sencillas que siguen a un desafío o mandato: "para que":

¹⁶ para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷ para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede

a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Efesios 3:16-19

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, PARA QUE él os exalte cuando fuere tiempo; 1 Pedro 5:6

Dedícate a estas cosas; ocúpate en ellas para que tu progreso sea manifiesto a todos. 1 Timoteo 4:15

Todas estas cosas tienen una motivación intrínseca primordial: ser el hombre de Dios que Él quiere que sea, me llama a ser, y -gracias a Dios- me capacita para serlo.

¿Cuál ha sido su motivación principal últimamente? ¿Le mueve el amor a Dios y a los demás? ¿Por visión? ¿Por la excelencia? ¿Por la resiliencia?

¿Se ha dejado llevar por su propio conjunto de valores y creencias? ¿O por un deseo de aprobación, reconocimiento o algún otro tipo de recompensa extrínseca? ¿Tiene problemas para reunir cualquier tipo de motivación?

Pruebe estos dos ejercicios:

Rellene estos espacios en blanco, teniendo en cuenta lo que le ha estado motivando en las áreas clave de su vida. El área clave, como la vocación, la paternidad o el servicio, debe constituir la primera línea en blanco. (Ejemplos: Me esfuerzo en mi trabajo para que _____. Participo en mi pequeño grupo para que _____. Estoy casado para que _____.)

Yo _____ para que _____.

A continuación, piense a qué le ha dedicado tiempo y atención últimamente. Póngalo en la primera línea en blanco.

Dedico tiempo a _____ para que _____.

¿Qué valor tienen estos ejercicios? La vida avanza deprisa, arrastrándonos con ella si no nos detenemos el tiempo suficiente para plantearnos las cuestiones más profundas que hay detrás de por qué hacemos lo que hacemos.

Comprométase hoy mismo a tomarse un tiempo para reflexionar y examinar lo que le motiva. De lo contrario, podría encontrarse sintiéndose nada más que como el salmón que lucha por nadar río arriba para morir, mientras otros se preguntan: "¿Por qué hacen lo que hacen?".

Trabaje para estar seguro de que lo que hace tiene un PARA QUE válido, de modo que su vida tenga un propósito.

LA GRAN IDEA: Su vida y lo que hace con ella importan. Esté motivado por un "para que" digno que traiga honor a Cristo.

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera